

# La casa donde murió Murillo



RAFAEL CÓMEZ RAMOS

Universidad de Sevilla

RECIBIDO: 14-10-15 / ACEPTADO: 14-12-15

**RESUMEN:** Este artículo trata sobre las dos casas del barrio de Santa Cruz en Sevilla donde Bartolomé Esteban Murillo habitó los últimos años de su vida, averiguando en cual de ellas murió en 1682.

**PALABRAS CLAVE:** Bartolomé Esteban Murillo, Historia de la pintura española del siglo XVII, Historia de Sevilla.

**ABSTRACT:** This article discusses about the houses of Santa Cruz quarter where the painter Bartolomé Esteban Murillo lives their last years in Seville, making clear in which one he dies in 1682.

**KEY WORDS:** Bartolomé Esteban Murillo, History of Seventeenth Century Spanish Painting, History of Seville.

La proximidad de la efemérides del nacimiento de Bartolomé Esteban Murillo ha movido a instancias municipales y asociaciones de patrimonio a recordar la casa donde supuestamente murió el famoso pintor con objeto de que vuelva a su anterior función de museo. En efecto, el Museo «Casa de Murillo», sito en el número 8 de la calle de Santa Teresa, fue creado en 1972 e inaugurado diez años después en 1982 con motivo de la celebración del bicentenario de su fallecimiento. Reformada para dejarla como museo, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que no la consideró como museo con ambiente de casa del artista la destinó, sin embargo, a sede administrativa de la Agencia Andaluza para el Desarrollo del Flamenco. El propósito de las páginas que siguen será deshacer la confusión existente, fomentada por periodistas y eruditos a la violeta, iniciada ya en el siglo XIX, deslindando entre la casa donde Murillo vivió sus últimos años y la casa donde murió.

No fueron pocas las casas de Sevilla donde habitó el artista pues hasta 1647 vivió en la collación de la Magdalena, desde 1648 a 1663 en las de San Isidoro y San Nicolás<sup>1</sup>, y finalmente, en collaciones pertenecientes a la vieja judería, sobre todo después de su viaje a Madrid en 1658, cuando en su década triunfal de los encargos de las iglesias de Santa María la Blanca, Capuchinos y Hospital de la Caridad, reside en la calle de San Gerónimo en el barrio de San Bartolomé a partir de 1664, siendo vecino de Miguel Mañara y Justino de Neve<sup>2</sup>. De allí se trasladaría al barrio de Santa Cruz poco antes

1. ANGULO, D., *Murillo: su vida, su arte, su obra*, I, Madrid, 1981, pp. 3-32 y 39-68.

2. «Calle de S. Gerónimo. Cassa nº 107. Bartolomé Morillo» (Padrones de S. Bartolomé y Arch. S. Bartolomé) *Apud* MONTOTO, S., *Bartolomé Esteban Murillo, estudio biográfico-crítico*, Sevilla, 1923, p. 64, n. 2.



Barrio de Santa Cruz. Casa de la calle de Santa Teresa donde vivió Murillo.

de 1680, a la casa bien conocida del número 8 de la calle de Santa Teresa, frontera a la iglesia del convento carmelita de San José de las Teresas (FIG. 1).

La ubicación de esta casa del barrio de Santa Cruz fue muy discutida desde el siglo XIX, al ser situada en la casa de los Alfaro en la plaza del mismo nombre, donde vivió el deán López Cepero quien difundió la especie luego favorecida por el dibujo de Richard Ford en 1831<sup>3</sup>. Sin embargo, no cabe duda que la última morada del pintor debió ser la casa de la calle de Santa Teresa aunque no fuera allí donde muriera<sup>4</sup>. Esta hermosa casa-patio sevillana de dos plantas, amplia fachada y balcón, zaguán con cancela al fondo y patio de ocho columnas de mármol, parece la apropiada para un artista de la categoría social del pintor Murillo<sup>5</sup>. Sin embargo, fue en otra más modesta y frontera a la vieja iglesia parroquial de Santa Cruz –que ocupaba el ámbito de la actual plaza del mismo nombre– donde murió.

3. FORD, B., *Richard Ford en Sevilla*, con notas de D. Angulo, Madrid, 1963, lám. 39, pp. 40-41.

4. ANGULO, D., *Murillo*, ob. cit., I, pp. 105-107. Ramón Corzo no tiene en cuenta la aportación de Santiago Montoto, el primer biógrafo de Murillo. Véase CORZO SÁNCHEZ, R., «La casa, la tumba y la herencia de Murillo», *Boletín de Bellas Artes*, XXIV, 1996, p. 95

5. Sobre la situación social y económica de los artistas en la España del siglo XVII véase MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *El artista en la sociedad española del siglo XVII*, Madrid, 1984, pp. 195-209.



Plaza de Santa Cruz. Edificio que se levantó en el lugar de la casa donde murió Murillo.

Esa casa junto a otra alledaña de la Plaza de Alfaro fueron derribadas antes de la década de 1980, levantándose en su solar un edificio de tres plantas que domina el lado oeste de la plaza de Santa Cruz (Fig. 2), sin embargo, Santiago Montoto, el gran conocedor de la historia de Sevilla y primer biógrafo moderno de Murillo dejó constancia de ello en su *Nueva Guía de Sevilla*:

En el ámbito de esta plaza, en un tiempo parroquia de la advocación que lleva el barrio, reposan las cenizas del pintor Bartolomé Esteban Murillo, que falleció en una casa próxima de la plaza de Alfaro (número 2), en cuyo zaguán, en una modesta lápida, se lee: «En esta casa fue ciertamente en la que murió el día 3 de abril de 1682 el insigne pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo»<sup>6</sup>.

Muchos años antes, al escribir su biografía, Montoto afirmaba que si bien había habido dudas sobre la casa donde nació Murillo no ocurría lo mismo sobre la casa donde murió pues era «cosa averiguada y resuelta» que el pintor murió en el número 2 de la Plaza de Alfaro donde la Academia Sevillana de Bellas Artes había colocado una modestísima lápida confirmando el hecho<sup>7</sup>. Quien escribe estas líneas puede asegurar

6. MONTOTO, S., *Nueva Guía de Sevilla*, Madrid, 1951, p. 104.

7. MONTOTO, S., *Bartolomé Esteban Murillo...* ob. cit., p. 127.

que contempló esa sencilla lápida de mármol en el muro derecho del pequeño zaguán de aquella humilde casa antes de que fuera derribada ni supiéramos de la otra de la calle de Santa Teresa. A mayor abundancia resulta significativo que en el actual edificio número 10 de la plaza de Santa Cruz que la substituyó se haya mantenido la lápida mayor que estuvo situada siempre en el mismo lugar y que reza así:

Para perpetuar la memoria de que en el ámbito de esta plaza, hasta poco hace, templo sagrado, están depositadas las cenizas del célebre pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo, la Academia de Bellas Artes acordó poner esta lápida, modesto monumento, pero el primero, que se conozca a su ilustre fundador.

Desde que Palomino narró la caída del andamio que sufrió el artista cuando pintaba *Los Desposorios místicos de Santa Catalina* para la iglesia del convento de los Capuchinos de Cádiz<sup>8</sup> se ha tejido toda una mitología sobre su muerte no exenta de cierta iconografía posterior que no aclaran mucho acerca del fallecimiento<sup>9</sup>. Según Valdivieso, no se pueden precisar exactamente las causas de la muerte de Murillo y no murió a causa de la caída aunque viviera sólo unos meses después de aquella<sup>10</sup>.

Ahora bien, de lo que no cabe ninguna duda es que Murillo muere en la casa número 3 de la plaza de Alfaro, inmediata a la antigua iglesia de Santa Cruz como atestigua el «Padrón de personas que han de cumplir con el precepto de la confesión y de la comunión en esta parroquia de la Sta. Cruz de Sevilla este año de 1682» de su archivo parroquial donde aparecen en la «Casa 3. D. Bartolomé Murillo, D. Gaspar Murillo, Ana María y Joseph Cano»<sup>11</sup>.

El poeta ilustrado Félix José Reinoso, último párroco que tuvo la iglesia de Santa Cruz antes de su derribo opinaba también que aquella casa de esquina a la iglesia y en la embocadura de la plaza de Alfaro era donde había muerto el famoso pintor<sup>12</sup>. Frente a la opinión contraria de González de León, que sostenía que el óbito ocurrió en la casa de la calle de Santa Teresa<sup>13</sup>, consideramos que el hecho de que viviera en aquella casa a partir de 1680 no significa que no haya podido morir dos años más tarde en la

8. PALOMINO, A., *Vidas*, ed. de N. Ayala Mallory, Madrid, 1986, pp. 294-295.

9. PÉREZ LÓPEZ, N. V., «La caída de Murillo, primer concurso de pintura de la Academia de Cádiz», *Archivo Hispalense*, n.º 291-293, 2013, pp. 405-414.

10. VALDIVIESO, E., *Historia de la pintura sevillana. Siglos XIII al XX*, 3ª ed., Sevilla, 2002, p. 212; ÍDEM, *Murillo: sombras de la tierra, luces del cielo*, Madrid, 1991 pp. 21-22; ÍDEM, *Murillo: catálogo razonado de pinturas*, Madrid, 2010, p. 21 y pp. 206-207.

11. ANGULO, D., ob. cit., I, p. 106.

12. ANGULO, D., íbidem, I, pp. 106-105, nota 47.

13. GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *Noticia del origen de los nombres de las calles de esta M.N. M.L. y M.H. ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1839, p. 436. Hasta 1967, muchos años antes de su obra definitiva y siguiendo a González de León quien afirmaba que en los papeles de su abuelo se decía que el pintor había muerto frente al convento de las Teresas, Angulo pensaba que la casa donde ocurrió el óbito era la de la calle de Santa Teresa. Véase ANGULO, D., «La casa en que murió Murillo», *Archivo Español de Arte*, n.º 159, 1967, pp. 264-266.

casa de la plaza de Alfaro. En este sentido, podemos pensar que después del accidente, sintiéndose achacoso y maltrecho prefiriese vivir más cerca de la iglesia donde se albergaba el famoso cuadro del *Descendimiento* de Pedro de Campaña, ante el que se pasaba horas y horas contemplándolo, diciéndole al sacristán «Que estaba esperando, cuándo acababan de bajar de la Cruz a aquel Divino Señor», según la anécdota recogida por Ponz, queriendo enterrarse frente al mismo cuadro<sup>14</sup>.

Fue, pues, en esta capilla del converso Hernando de Jaén –cuya casa subsiste frente a la moderna iglesia de Santa Cruz– donde Bartolomé Esteban Murillo tuvo su sepultura<sup>15</sup>. Enrique Valdivieso y Gonzalo Martínez del Valle han reconstruido el ámbito de esta capilla de Hernando de Jaén en la antigua parroquia de Santa Cruz que estaba situada en la cabecera de la nave lateral izquierda<sup>16</sup> y, por tanto, frente a la casa donde murió Murillo.

Llegados a este punto, hemos de considerar otra cuestión respecto a si la casa de Murillo era el número 2<sup>17</sup> o el número 3 de la plaza de Alfaro<sup>18</sup> (Fig. 3). Ambas casas eran de portadas parecidas aunque no su espacio interno, más pequeño y ancho en el número 2 y más profundo con el muro Este lindando con la plaza de Santa Cruz en el número 3, tal como podemos comprobar en el plano del sector del barrio de Santa Cruz en el Plan General Municipal de Ordenación del Centro Histórico de Sevilla. Así pues, la casa nº 1 de la plaza de Alfaro corresponde a la de la familia Pickman, el nº 2 a otra vivienda, y el nº 3 a la casa donde murió Murillo en cuyo zaguán existió hasta su derribo la pequeña lápida transcrita por Montoto<sup>19</sup>. Dicha casa es la que hoy ocupa un comercio de souvenirs y antaño una galería de arte. Que desaparezca una lápida en Sevilla no nos debe parecer extraño aunque permanezca la memoria de los que la vieron y los textos que la recogieron. La pequeña lápida bien pudo desaparecer entre los escombros pero no la lápida mayor que miraba a la plaza de Santa Cruz, y que fue repuesta en el mismo lugar.

Por consiguiente, si esto es así, la proximidad de esta casa a la iglesia favorecía las frecuentes visitas de Murillo en las que se extasiaba contemplando el *Descendimiento* de Pedro de Campaña. Si consideramos que después del accidente, ya achacoso, pudieran tener una movilidad reducida, la cercanía de su última morada a pocos metros de la puerta meridional de la vieja parroquia de Santa Cruz, que accedía precisamente a

14. PONZ, A., *Viage de España, en que se da noticias de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, IX, Madrid, 1786, pp. 82-83

15. MONTOTO, S., *Parroquias de Sevilla y nueva semblanza de Bécquer*, ed. de D. Pineda Novo, Sevilla, 1981, p. 27.

16. VALDIVIESO, E. y MARTÍNEZ DEL VALLE, G., *Recuperación visual del Patrimonio perdido. Conjuntos desaparecidos de la pintura sevillana de los Siglos de Oro*, Sevilla, 2012, p. 20.

17. MONTOTO, S., *Bartolomé Esteban Murillo...*, p. 127.

18. ANGULO, D., *Murillo*, I, p. 105.

19. MONTOTO, S., *Nueva Guía de Sevilla*, p. 104.



Casa de la Plaza de Alfaro donde estuvo la casa en cuyo zaguán estaba la lápida de la Academia de Bellas Artes que indicaba que allí murió Murillo.

la nave de capillas en cuya cabecera se encontraba la de Hernando de Jaén<sup>20</sup>, pudo ser una buena razón para cambiar de domicilio.

Finalmente, de todo lo que hemos expuesto con anterioridad se pueden extraer las siguientes conclusiones: 1ª, Que una primera casa es aquella a la que se trasladó desde el barrio de San Bartolomé poco antes de 1680, situada en la calle de Santa Teresa nº 8, frente a la iglesia del convento de San José de las Teresas; 2ª, que en esta casa vivió hasta 1681, trasladándose después a una segunda casa en el nº 3 de la plaza de Alfaro, próxima a la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde muere el 3 de abril de 1682; 3ª, que frente al testimonio probatorio del padrón de feligreses del Archivo parroquial de Santa Cruz que sitúa a Bartolomé Esteban Murillo junto a su hijo y otras dos personas habitando el nº 3 de la plaza de Alfaro en 1682, tiene muy escasa fuerza el argumento de los papeles del abuelo de González de León que lo ubicaba frente al convento de las Teresas; 4ª, que derribada aquella casa que se situaba en la embocadura de la plaza de Alfaro desde la plaza de Santa Cruz no nos queda ningún testimonio físico de la misma ni de la lápida que existió en su zaguán y que fue transcrita por Montoto; 5ª, que no cabe confundir la casa donde Murillo vivió sus últimos años con la casa donde murió.

20. CÓMEZ, R., *Sinagogas de Sevilla*, Sevilla, 2015, pp. 100-101.